

CARTA SINODAL

QUE LOS

ARZOBISPOS Y OBISPOS

CONGREGADOS EN ROMA

PARA EL

CONCILIO PLENARIO DE LA AMÉRICA LATINA

DIRIGEN

AL CLERO Y Á LOS FIELES

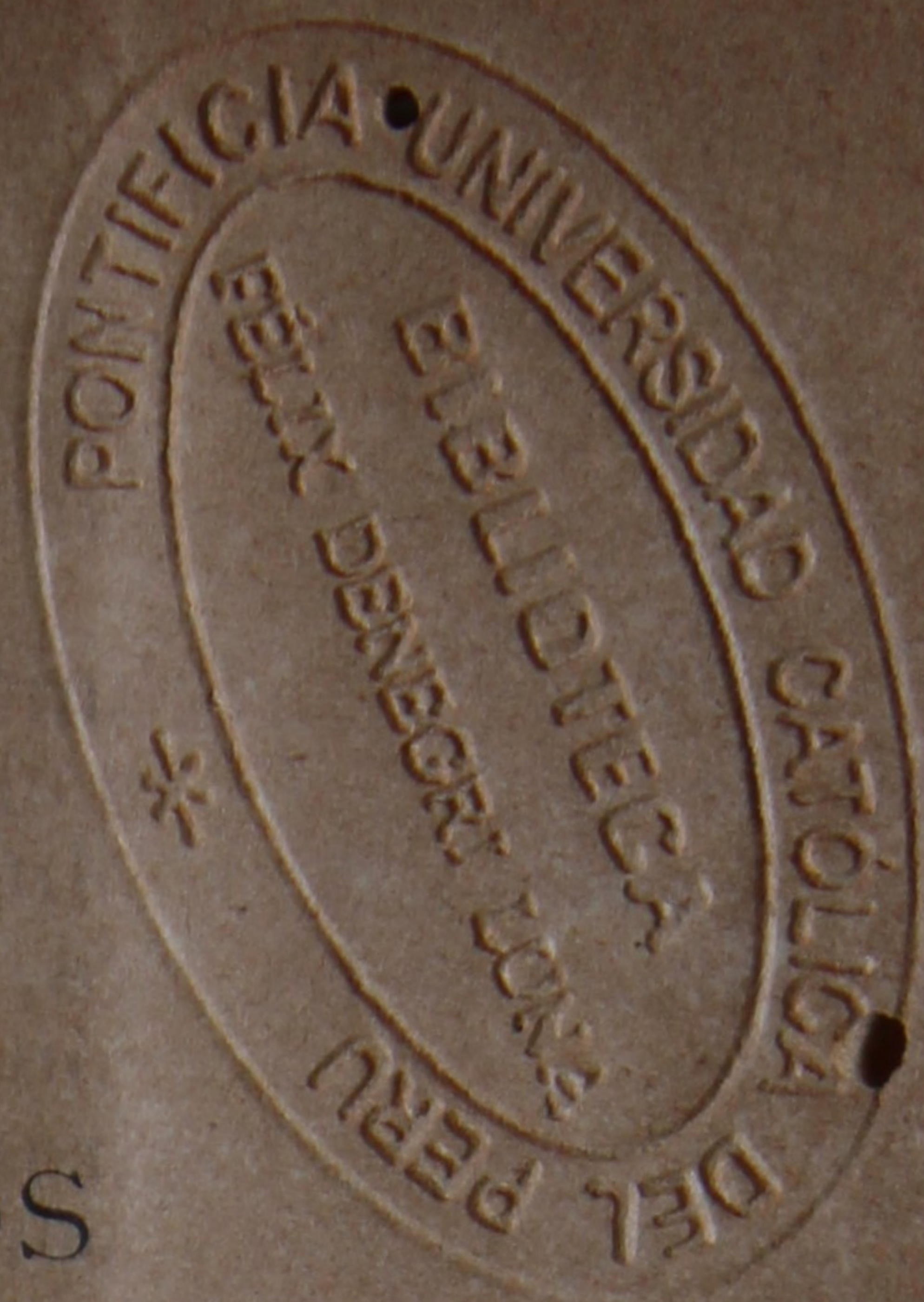
DE SUS DIÓCESIS



ROMA

IMPRENTA VATICANA

—
MDCCCXCIX



LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS

CONGREGADOS EN ROMA

PARA EL

CONCILIO PLENARIO DE LA AMÉRICA LATINA

AL CLERO Y Á LOS FIELES

DE SUS DIÓCESIS

SALUD Y PAZ EN EL SEÑOR.

La materna caridad de la Iglesia, que en todo tiempo se desvive por atraer los pueblos á Cristo, muy particularmente y por admirable manera resplandeció en nuestra América Latina desde los comienzos de la conversion de sus moradores. Los abundantes frutos de esta caridad con señalado júbilo enaltece Paulo III al decir: « No sin grande y espiritual regocijo de nuestro ánimo hemos sabido cuantos de los indigenas de la India occidental y de la meridional, aunque privados de la ley divina, pero por gracia del Espíritu Santo iluminados, han abjurado sus antiguos errores y abrazados á la verdad de la Católica fe y á la unidad de la Santa Iglesia desean y se proponen vivir siguiendo las prácticas de la misma Santa Romana Iglesia » ¹. Y Pio IV expresándose en términos llenos de dulcísima ternura quiso « co-

¹ Litt. *Altitudo*, kal. Iun. 1537.

bijar aquellas nuevas plantas y regarlas con fecundas lluvias de caridad y de gracias » ¹. Tambien Clemente VIII anheló « regar con suave lluvia de mansedumbre á los primeros convertidos, como á tiernos retoños de reciente cultivo » ². Todos los demas Soberanos Pontífices renovaron estos ejemplos de apostólica caridad. « Desde el punto, dice Gregorio XVI, que los Romanos Pontífices vieron á la América gimiendo cautiva y á sus moradores sentados en tinieblas y sombras de muerte, al instante extendieron á aquellas dilatadas regiones del orbe descubierto los Apostólicos cuidados; y aquí derramando portadores de la divina palabra, allá creando nuevas diócesis, con todo linaje en suma de desvelos, de piedad y de esfuerzo abrieron el camino de la salud eterna á todos aquellos desdichados envueltos en densísimas nieblas de error » ³.

Magnífico eslabon de esta cadena, y podríamos decir su coronamiento, es el Augusto Pontífice Leon XIII, que explicando esta materna solicitud escribe: « Era ciertamente deber y empeño propio de la Iglesia atraer la India gente á la vida cristiana. La cual labor en los principios comenzada, por ley de caridad siguió manteniendo, y todavía ahora mantiene » ⁴. Y añade: « Los Romanos Pontífices, Predecesores nuestros en ningun tiempo dejaron de enviar nuevos operarios que dieran cultura al ancho campo de América y estos, sobre todo en los lugares donde los venidos de Europa, en su mayor parte Españoles, pusieron do-

¹ Litt. *Licet Ecclesia*, 12 Aug. 1562.

² Litt. *Pastoralis officii*, 29 Ian. 1598.

³ Litt. *Beneficentissimo*, 12 kal. Iun. 1840.

⁴ Litt. *Quarto exeunte saeculo*, 16 Iul. 1892.

micilio y asiento fijo, levantaron templos, edificaron monasterios, abrieron parroquias y escuelas y con la autoridad Pontificia formaron Diócesis »¹.

Tanta solícitud por parte de los Papas, los asiduos esfuerzos de apostólicos varones y la avenida á nuestras tierras de gente latina en su sangre y católica en sus creencias, fué especial favor divino que pobló prodigiosamente la América de raza latina y católica, cuyos hijos apacentados de buena hora en la fe de Cristo y en ella educados y confirmados, luego se multiplicaron como las estrellas del cielo y las arenas del mar. « De ahí nace, observa Nuestro Santísimo Padre Leon XIII², que gran parte de la América por la religion recibida de los nuevos pobladores y por los orígenes de su lengua pueda llamarse América latina y por tal ser tenida ».

Fuerza nos es reconocer, y al hacerlo sentimos el ánimo henchido de gozo y de agradecimiento sumo, que esta formacion en la fe de Cristo de nuestra América latina iniciada ya en los principios del descubrimiento del nuevo mundo, y su maravillosa confirmacion en los tiempos sucesivos ha encontrado un amantísimo y especialísimo Tutelar y Patrono en Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII. Claro é irrecusable testimonio es de ello, entre otros muchos, el hecho que últimamente ha realizado, y que desde largo tiempo venía acariciando. « Desde los dias, dice, que se celebraba solemnemente el cuarto centenario en memoria del descubrimiento de las Américas, embargaba nuestro ánimo el pensar por qué camino podríamos mejor promover el bien comun en las naciones latinas que for-

¹ Litt. *Trans Oceanum*, 18 April. 1897.

² Ibid.

man la mayor parte del nuevo mundo. Y comprendimos cuan excelente cosa fuera que cuantos sois Obispos de esas Naciones por nuestra autoridad convocados os juntaseis en unidad de miras » ¹.

En estas palabras nacidas del paterno afecto del gran Pontífice, teneis señalado, Hermanos é Hijos carísimos, la razon del Concilio Plenario de la América latina y los pastorales trabajos que vuestros Obispos han llevado á cabo. « Pues en verdad, añade Su Santidad, entendíamos que poniendo en consorcio comun vuestras luces y los frutos de prudencia que á cada uno da la práctica, surgiría eficaz providencia para que, en pueblos que el linaje y la cuna enlazan, viva tambien incólume la unidad de la eclesiástica disciplina, reverdezcan costumbres dignas de las católicas creencias, y la Iglesia logre á la pública luz mayor florecimiento por el comun esfuerzo de los buenos » ².

El propósito del Romano Pontífice era señera de fecundos bienes y los Prelados de vuestras Diócesis respondieron á este llamamiento con tal union y aplauso, que mereció los encomios del que es en la tierra Vicario de Cristo. « Aconsejábanos tambien, dice en efecto el Papa, el cumplimiento del propuesto Concilio, la unánime y entera voluntad con que acojisteis nuestro pensamiento al seros propuesto y pedido vuestro parecer » ³. Y congregado ya felizmente en esta Santa Ciudad el Concilio Plenario, escribia rebosando fruicion á los Padres: « Con justicia os alegrais y Nos sentimos igualmente complacencia indecible de ver al cabo comenzado ya vuestro Concilio Plenario tanto tiempo

¹ Litt. Ap. *Cum diuturnum*, 25 Decemb. 1898.

² Ibid.

³ Ibid.

deseado y con tan largos desvelos preparado. Una misma es para Nos y para vosotros la razon de alegrarnos, pues de vuestra reunion abrigamos todos alta esperanza de, cuan abundantísimo provecho ha de acarrear á los pueblos todos de la América latina. Es en Nos tanto más firme y honda esa esperanza, que hemos podido medir la generosa disposicion que revela vuestra venida apesar de la larga distancia, y hemos podido admirar la incomparable concordia con que, orillando cualquier discrepancia, aportais á los asuntos del Concilio vuestra labor y vuestros esfuerzos » ¹.

Pero viniendo ya á los hechos del Concilio ó sea á las sinodales resoluciones emanadas, fuéranos dulce, amadísimos hijos, abrir con vosotros el ánimo acerca de ellas si no nos lo prohibiera el estar aun pendiente de la autoridad y supremo Magisterio del Sumo Pontífice, á quien, como era de nuestro deber, sujetamos los actos todos del Concilio, su aprobacion definitiva. Sin embargo esto no priva de que entretanto os podamos dar á entender la razon general de nuestros actos. « Nos hemos ocupado, dirémos valiéndonos de las palabras de los Padres del Concilio Provincial de Siena, de lo más elevado y soberano que pueda nunca ocupar humano entendimiento; hemos tratado de los más nobles y más vitales asuntos que conciernen al hombre y á la humana sociedad, de los celestes polos en que descansa y se mantiene la felicidad del individuo, la de la familia y la de la nacion » ².

Y aunque desigual la comparacion, todavía nos es lícito usurpar las palabras de Pio IX en las Letras Apostólicas convocatorias del Concilio Vaticano: En

¹ Breve *Concilium plenarium*, 23 Iun. 1899.

² Epist. PP. Conc. Prov. Senarum an. 1850.

este Concilio « con cuidadoso exámen ha de pesarse y resolverse cuanto principalmente en estos tan dificultosos tiempos atañe á la mayor gloria divina, á la integridad de la fe, al decoro del culto divino, á la eterna salud de los hombres, á la disciplina de uno y otro clero, á su sana y sólida cultura, al cumplimiento de las leyes eclesiásticas, al encauce de las costumbres, á la formacion cristiana de la juventud y á la paz comun. No ménos se ha de velar con sumo celo que, con el favor divino, de la Iglesia y de la sociedad civil sean alejados los males; que tantos infelices descaminados vuelvan á la senda de la verdad, de la justicia y de la eterna salud; que se corten tantos vicios y errores, y que en todo el orbe reviva y se extienda y domine nuestra santa religion y su sana doctrina, afin de que para sumo provecho de la humana sociedad por todas partes retoñen y florezcan la piedad, la honestidad, la integridad de costumbres, la justicia, la caridad y las demas virtudes cristianas »¹.

Todas estas virtudes ha sido nuestra mira llevar á la práctica, apoyados en el divino auxilio, y pedida la proteccion del Príncipe de los Apóstoles, y perfeccionarlas segun nuestro alcance, teniendo con segura esperanza que Dios que á la obra de nuestro Concilio Plenario misericordiosamente puso la mano en sus comienzos, habia de hacer copiosísimos sus frutos. Esta misma esperanza siente con dulce y benigno afecto el Augusto Pontífice que durante los trabajos conciliares se dignó hacer llegar á nuestros oidos palabras de aliento. « Viene tambien á confirmar nuestra confianza, nos escribió, el amor y reverencia á la

¹ Bulla indict. Conc. Vaticani *Aeterni Patris* 3 kal. Iul. 1868.

Sede Apostólica que en el principio mismo del Concilio os complacisteis en demostrar con letras á Nos dirigidas llenas de respeto y devocion. Y ciertamente esta vuestra adhesion á la Cátedra de San Pedro no puede ménos de ser para vuestra reunion segura prenda de largos favores de la divina gracia afin de que lo comenzado con tan prósperos auspicios, con éxitos más prósperos aun llegue á su cabo »¹.

Union tan estrecha y fecunda con la Apostólica Sede, augurio de tantos bienes, ya desde los primeros dias de la formacion cristiana de la América latina fué particular patrimonio de nuestra raza. Este arraigamiento en la Piedra de la Iglesia mantuvo firmes á nuestros pueblos á traves de innumerables riesgos y los sacó siempre vencedores de las acechanzas de los impios y herejes. El recuerdo vivo y el sentimiento profundo de esta tradicion fué nuevo estímulo, que impulso á todos los Padres en el instante mismo de abrir el Concilio á postrarse delante de Pedro en su Augusto Sucesor Leon XIII y con todo el afecto de nuestra alma le dijimos: « Los Obispos de las Iglesias de la América latina, abierto debidamente el Concilio Plenario en el dia de ayer, por unánime consentimiento acordaron postrarse á los pies de Vuestra Santidad para pedir su Apostólica Bendicion ántes que pongan sus manos en los asuntos del Concilio. Estiman necesario reiterar á Vuestra Santidad sus afectos de agradecimiento por el desvelo, que en favor de nuestras Iglesias ha desplegado; y á la vez siéntense forzados á demostrar su señaladísima satisfaccion porque vencidos y superados todos los obstáculos que parecían

¹ Litt. *Concilium Plenarium*, 23 Jun. 1899.

oponerse, pudieron responder á los sapientísimos consejos de Vuestra Santidad, cabiéndoles con esto la dicha de ser parte en acrecentamiento de solaz de tan amante Padre y ser en alguna manera instrumentos de nuevo esplendor para un Pontificado ya tan glorioso, al verse por vez primera reunido un Concilio Plenario de todas las Iglesias de la América Latina. Y al escoger los Obispos á Roma para lugar del Concilio, no eran otros sus fines, sino el de tributar á la Silla Apostólica el testimonio de su devoción, postrarse á los pies de Vuestra Santidad y beber en los sepulcros de los Apostóles aquella sabiduría que les diera mayor idoneidad para juzgar de cuanto al fomento de la vida católica en sus regiones concierne » ¹.

¡ Que admirable dignacion la del Pontífice! Acerca del concebido propósito de celebrar el Concilio buscó primero el parecer de los Obispos de la América Latina. Acojido por estos con *universal y entero asentimiento*, aun se dignó dejar en sus manos la opcion del lugar para la celebracion del Concilio. En su gran mayoría con marcada complacencia escogieron á Roma « entre otros motivos, dice el Papa, porque á muchos de vosotros es más fácil la venida á esta ciudad que el traslado á cualquier otra lejana de la propia América, por razon de lo dificultosísimos que son allí los caminos. Esta manifestacion de vuestros deseos, que era ademas no pequeño indicio de vuestro amor á la Silla Apostólica, no podía ménos de obtener nuestra plena aprobacion » ².

Mas queriendo todavia el bondadoso Pontífice dar

¹ Epistola PP. Concilii ad SS. D. N. Leonem Papam XIII 29 Maii 1899.

² Litt. *Cum diuturnum*, 25 Decemb. 1898.

una última prueba de su desvelo y cariño por nuestra obra y de su munificencia, ordenó que la administracion de los Sagrados Palacios Apostólicos, auxiliada por los Padres de la Compañía de Jesus del insigne Colegio Pio Latino-Americano se encargara de la disposicion de todas las cosas materiales que eran necesarias para la celebracion del Concilio.

Concedió ademas que libremente pudieran valerse los Padres para los trabajos del Concilio, siempre y cuando fuera su voluntad, de los Consultores mismos de las Sagradas Congregaciones Romanas. Y para el mayor esplendor de las sesiones públicas, dióles para la direccion de los actos litúrgicos todo el Colegio de los Maestros Apostólicos de ceremonias ó Ceremonieros Pontificios.

Finalmente entre tantas señales de altísima benevolencia que dió el Papa á nuestro Concilio Plenario, esnos aun por extremo grato hacer especial memoria de dos insignes gracias que le han dado mayor distincion y carácter. Es la primera la designacion que hizo de algunos Eminentísimos Cardenales de la Santa Romana Iglesia para que, salva siempre la presidencia efectiva de los Arzobispos, con su presencia en calidad de Presidentes *de honor* realzasen el esplendor de las sesiones públicas, y es la segunda y no ménos digna de ser recordada, la alta honra que otorgó á los Arzobispos adornándolos, siempre que presidiesen, con el título de Delegados Apostólicos. Llenos de un agradecimiento sin límites por tan singulares mercedes, ya desde los principios no pudimos abstenernos de dejarlo rebosar á los pies del Papa, y con el alma en las manos le dijimos: « Estos mismos Prelados (los Padres del Concilio) elevan á Vuestra Santidad un vivo

hacimiento de gracias por la inestimable muestra de benevolencia otorgada, señalando un Príncipe Cardenal de la Santa Romana Iglesia como Presidente de honor para las sesiones públicas, y queriendo que los Arzobispos de la América Latina presidieran en cada una de las sesiones, adornados cada uno de ellos con el distinguido carácter de Delegados Apostólicos, cuando por el turno señalado desempeña el cargo de Presidente »¹.

Cuando estas y otras muchas inequívocas pruebas de extremado afecto con que la bondad del Pontífice ha querido enaltecer y dilatar los ánimos de los Padres del Concilio y en ellos y por ellos á todos vuestros Obispos y á todos nuestros pueblos, recordamos, con toda el alma dirigimos á Dios sentido himno de alabanza y de acción de gracias porque en nuestros días de esta suerte se ha dignado enriquecer con tan largos dones á los Prelados, al Clero y á nuestras tierras, siendo instrumento el Concilio Plenario.

Cabe, pues, decir que á los cuatro siglos del descubrimiento y conversión de la América el Concilio Plenario viene como á ser corona y cúmulo de las innumerables mercedes que desde la aurora de la predicación evangélica Cristo Redentor por intercesión de su Inmaculada Madre, ha derramado sobre nosotros. A ninguno ciertamente cede en esplendor, en magnificencia y en ser fuente de gracias el acontecimiento, superior á todos, del Concilio Plenario que se acaba de celebrar. Justo era por tanto que los Padres todos del Concilio en la propia Aula Conciliar rindieran solemne homenaje de alabanza á Cristo Jesus, á Cristo Redentor,

¹ Litt. PP. Concilii Plenarii ad SS. D. N. Leonem Papam XIII
29 Maii 1899.

á Cristo que vence, á Cristo que reina, á Cristo que en los cielos y en la tierra impera, celebrando la bondad y misericordia infinita de su Corazon sacratísimo, en memoria de tantos favores desde el principio hasta ahora recibidos, teniendo juntamente fijo en el corazon el dulce recuerdo de aquel dispensado maternal amparo de la Inmaculada Madre de Dios, y de la intercesion de los Santos de nuestras regiones. Por esta razon ademas de la fórmula de consagracion al Corazon Sacratísimo de Jesus fueron en alta voz pronunciadas oraciones de expiacion y de súplica ¹.

El Concilio Plenario solemnemente abierto el dia 28 de Mayo 1899, fiesta de la Beatísima Trinidad, prósperamente llegó á su término el dia 9 de Julio, en el cual celebra Roma la solemnidad de los Prodigios de la Santísima Madre de Dios. Gracia es esta que hace exclamar á nuestras almas: Gloria sea al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espiritu Santo, Gloria al Corazon Sagrado de Jesus y sea perenne alabanza á la Divina Señora, trono y recámara de la Trinidad Beatísima, por tantos beneficios á nuestra América latina otorgados. ¡Dia venturoso el de los Prodigios de la celestial Señora, que á nuestros pueblos iluminó con nueva luz! ¡Este es el dia que hizo Dios, nos alegrarémos y exultarémos en él! Dia santo en que los Padres todos del Concilio Plenario, habiéndose dado el ósculo de paz, solemnemente sellaron para la cristiana prosperidad de nuestras naciones el pacto eterno de caridad y union inseparable, tantas veces durante el Concilio proclamado. Dia feliz en que los Padres pudieron con justicia hacer suyas las pala-

¹ Una y otra fórmula van al final por Apéndice.

bras del inmortal Pio IX: « Alégrase nuestro corazón en el Señor y rebósanos de increíble consolación, porque en este imperecedero día... os vemos congregados en esta ciudad, cabeza de la Religión católica y gozamos de vuestra agradabilísima presencia »¹.

Con justo motivo cada uno de los Padres, aunque de sí sintiendo humildemente, podía aplicar á los demás aquellas palabras del venerable Presidente del Concilio Provincial de Urbino: « Ha llegado el fin de nuestros trabajos y de nuestra santa reunión. Vuestra caridad y prudencia hace que los decretos y actos conciliares resplandezcan en piedad eximia y uniformidad suma, gaje de la asistencia del Espíritu Santo, que es Espíritu de unidad y de paz, que cedan en maravillosa edificación de los fieles de Cristo y para todos nosotros sean causa de alegría y santo regocijo. A Dios Omnipotente sea gloria y honor; pues en efecto *solo Tú, Señor Dios Todopoderoso, digno eres de recibir gloria, y alabanza, y sabiduría, y virtud, y bendición en los siglos de los siglos* »².

Nosotros, pues, Padres del Concilio Plenario, colmados de tantos beneficios, rebosando júbilo, sobre vosotros y sobre todos nuestros pueblos invocamos el Nombre del Señor implorando abundancia de celestiales bendiciones, y para daros parte en alguna manera á los escondidos y vivos afectos que en la solemnísimá Sesión Conciliar de hoy embargan nuestros ánimos, queremos poner término á la Alocución que os dirigimos invitándoos á repetir con todos nosotros algunas de las *aclamaciones* que con unidad de corazón y de boca acaban de entonar los Padres todos:

¹ Pius XI, Allocut. ad PP. Concilii Vaticani, 8 Decemb. 1869.

² Metropolitanus ad PP. Conc. Prov. Urbinaten. an. 1859.

« Gracias, Señor, gracias á Ti, verdadera y una Trinidad, una y suma Deidad, santa y una Unidad.

« Sea alabanza al divino Corazon, de quien nos viene la salud; á él sea en los siglos honor y gloria.

« A la Bienaventurada Virgen María, preservada de la original mancha, querida y poderosísima Patrona de toda la América Latina, sea perenne alabanza y veneracion eterna.

« A Nuestro Santísimo Padre Leon Papa XIII, Vicario de Cristo en la tierra, Cabeza de toda la Iglesia, Maestro infalible, Protector celosísimo de toda la América latina, que ha acrecentado benigno nuestra episcopal jerarquía, Autor del Concilio Plenario, gracias indecibles sea su nombre en memoria eterna.

« Al Sagrado Colegio de Cardenales de la Santa Romana Iglesia que por algunos de sus dignísimos miembros, Presidentes de honor, fué claro ornamento del Concilio, sea memoria perenne.

« A los Rños. Arzobispos, Delegados Apostólicos y Presidentes diligentísimos del Concilio, memoria perdurable.

« A todos y cada uno de los Reverendísimos Padres del Concilio, cuya maravillosa union, ardentísimo celo, y fervor de caridad pastoral, Roma entera enaltece, sea perpétua memoria.

« A los Reverendísimos Arzobispos y Obispos ausentes, osculo de paz, dulce memoria, dones sempiternos.

« Salva, Señor, nuestras Repúblicas, sus Supremos Magistrados, y nuestras gentes todas. Haz tambien, Señor, que sean unos en unidad de fe, en el patrio amor, en zelo del lustre y mantenimiento de la comun estirpe, esto es, de toda nuestra América La-

tina. ¡ Oh María Inmaculada, Patrona y Refugio nuestro, protégenos, envíanos salud, estrecha nuestras gentes con amor á la propia conservacion, á la unidad y comun integridad, y en la alta y pública profesion de la fe católica y apostólica. »

También vosotros, Hermanos é Hijos carísimos, dad á Dios gracias, y con corazon igualmente agradecido invocad á nuestra Inmaculada Patrona para que los trabajos de los Padres del Concilio produzcan ópimos frutos de temporal y espiritual utilidad para vosotros y para toda la católica estirpe de nuestra América Latina. Por nuestra parte esperamos con firme confianza que en la próxima publicacion de los Decretos del Concilio podremos repetir aquellas palabras del Señor: *Mi palabra no volverá á mí vacía, ántes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.* (Isai. 55. 11.) Dios ciertamente confirmará lo que ha obrado en nosotros para la comun salud de nuestras Diócesis y pueblos. Amen, Amen. Fiat, Fiat.

Dado en Roma, en la fiesta de los Prodigios de la Bienaventurada Virgen María, dia 9 de Julio de 1899.

- † JERÓNIMO THOMÉ DA SILVA, Arzobispo de San Salvador; Primado del Brasil.
- † MARIANO CASANOVA, Arzobispo de Santiago de Chile.
- † BERNARDO HERRERA RESTREPO, Arzobispo de Bogotá.
- † JACINTO LOPEZ, Arzobispo de Linares.
- † EULOGIO GREGORIO GILLOW, Arzobispo de Antequera.
- † PRÓSPERO MARÍA ALARCON, Arzobispo de México.
- † PEDRO RAFAEL GONZALEZ, Arzobispo de Quito.
- † JULIO TONTI, Arzobispo de Puerto-Príncipe.
- † SANTIAGO ZUBIRIA Y MANZANERA, Arzobispo de Durango.

- † LADISLAO CASTELLANO, Arzobispo de Buenos-Aires.
- † MARIANO SOLER, Arzobispo de Montevideo.
- † JOAQUIN ARCOVERDE DE ALBUQUERQUE CAVALCANTI, Arzobispo de San Sebastian de Rio Janeiro.
- † MANUEL TOVAR, Arzobispo de Lima.
- † IGNACIO MONTES DE OCA, Obispo de San Luis de Potosí.
- † BERNARDO AUGUSTO THIEL, Obispo de San José de Costarica.
- † CLAUDIO GONZALVES PONCE DE LEAO, Obispo de San Pedro de Rio Grande.
- † JOAQUIN I. VIEIRA, Obispo de Fortaleza.
- † RAFAEL CAMACHO, Obispo de Querétaro.
- † REGINALDO TORO, O. P., Obispo de Córdoba de América.
- † JOSÉ MARÍA PORTUGAL, O. M., Obispo de Saltillo.
- † ISMAEL PUIRREDON, Obispo de Puno.
- † PLACIDO LABARCA, Obispo de Concepcion.
- † FLORENCIO ED. FONTECILLA, Obispo de la Serena.
- † MANUEL DOS SANTOS PEREIRA, Obispo de Olinda.
- † SILVERIO GOMEZ PIMENTA, Obispo de Marianna.
- † EDUARDO DUARTE SILVA, Obispo de Guayaz.
- † JOAQUIN PARDO VERGARA, Obispo de Medellin.
- † ANTONIO M. DURAN, Obispo de Guayana.
- † PABLO PADILLA, Obispo de Tucuman.
- † MANUEL DE CAYZEDO, Obispo de Popayan.
- † ATHENÓGENES SILVA, Obispo de Colima.
- † RODESINDO DE LA LASTRA, Obispo de Paraná.
- † IGNACIO DIAZ, Obispo de Tepic.
- † JUAN ANTONIO FALCON, Obispo de Cuzco.
- † JUAN MARÍA ALEJANDRO MORICE, Obispo de Cayes.
- † JOSÉ ORTIZ, Obispo de Chihuahua.
- † JUAN AGUSTIN BONEO, Obispo de Santa Fe.

- † MARIANO ANTONIO ESPINOSA, Obispo de la Plata.
- † FRANCISCO DO REGO MAIA, Obispo de Petrópolis.
- † JOSÉ LORENZO DA COSTA AGUIAR, Obispo de Amazonas.
- † JOSÉ DE CAMARGO BARROS, Obispo de Curityba de Paraná.
- † ANTONIO RAYMUNDO SILVA, Obispo de Mérida en las Indias.
- † ANTONIO MANUEL DE CASTILHO BRANDAO, Obispo de Belem de Pará.
- † SINFORIANO BOGARIN, Obispo de Paraguay.
- † ESTEBAN ROJAS, Obispo de Tolima.
- † FRANCISCO PLANCARTE Y NAVARRETE, Obispo de Cuernavaca.
- † MANUEL BALLON, Obispo de Arequipa.
- † EVARISTO BLANCO, Obispo de Socorro.
- † FRANCISCO CAMPOS, Obispo de Tabasco.
- † PEDRO BRIOSCHI, Obispo de Cartagena de Indias.
- † MATÍAS LINARES, Obispo de Salta.
- † RAYMUNDO ANGEL JARA, Obispo de San Carlos de Ancud.
- † OMOBONO ANAYA, Obispo de Sinaloa.

FÓRMULA DE CONSAGRACION

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

Jesus dulcísimo, Redentor del género humano, míranos postrados humildemente ante tu altar. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y para unirnos más íntimamente á ti hoy nuestro Corazon se consagra espontáneamente á tu Sacratísimo Corazon. — Muchos, jamas te han conocido; muchos, despreciando tus mandamientos, te han repudiado. Apiádate, benignísimo Jesus, de los unos y de los otros, y atráelos á todos á tu santo Corazon. Seas Rey, Señor, no sólo de los fieles que jamas se han apartado de ti, sino tambien de los hijos pródigos que te han abandonado: haz que vuelvan pronto á la casa paterna para que no perezcan de miseria y de hambre. Seas Rey de aquellos á quienes tienen engañados las opiniones erróneas ó separados la discordia, y tórnalos al puerto de la verdad y de la unidad de la fe, para que presto haya un solo rebaño y un solo pastor. Seas Rey, en fin, de los que viven en la antigua supersticion gentílica, y no rehuses trasladarlos de las tinieblas á la luz y reino de Dios. Concede á todas las naciones la tranquilidad del órden; haz que del uno al otro polo de la tierra resuene una sola voz: Alabanza sea al Divino Corazon, por quien nos ha venido la salud: á él gloria y honra por todos los siglos. Amen.

Luego añade el Presidente del Concilio.

Perdona, pues, Señor, perdona á tu pueblo y aparta el rostro de nuestros pecados y de todos los de nuestros pueblos que tantas veces han provocado tu enojo en el siglo que fenece. Perdona, Corazon suavísimo de Jesus, á nuestras naciones que amamantadas en la fe de tu Iglesia, han conservado por tu gracia este tesoro y lo han mantenido incólume contra toda clase de acechanzas.

Recibe, Corazon Sacratísimo de Jesus, el hacimiento de gracias que los Obispos y los fieles de nuestros pueblos te ofrecen, hechos salvos por la abundancia de tus beneficios.

Oh María Virgen Inmaculada, dulcísima Madre nuestra, que venciste sola las herejías todas en el universo mundo, que en Guadalupe y en otros ínclitos monumentos de tu piedad en nuestras tierras nos dejaste como otras tantas ciudades de refugio, y que á todos nos has cobijado y sustentado con la fe de tu Hijo benditísimo; con ánimo rebosando agradecimiento y suavísimo afecto de amor filial á Ti solemnemente consagramos el Concilio Plenario y los Obispos y fieles de la América Latina. Bajo tu amparo nos acogemos, y en tus manos ponemos nuestros esfuerzos y los frutos de nuestros trabajos. Bendícenos, Madre nuestra, bendícenos Inmaculada y poderosísima Patrona nuestra. Tuyos somos, muestra ya que eres nuestra Madre; salva á los hijos de tu santísimo y purísimo Corazon. Oh José Santísimo, senos medianero en esta perpétua donacion de todos nosotros que hacemos á tu Esposa.

A vosotros tambien invocamos, Santos y Bienaventurados que con vuestra santidad habeis ilustrado nuestro suelo. Acuérdate de nosotros, sobre todo tú oh Bienaventurado Toribio, dechado y fulgentísimo ornamento de los Prelados y Sínodos de la América Latina. Vuelve sobre nosotros los ojos, oh Protomártir nuestro San Felipe de Jesus, que levantado y glorificado en cruz, eres de los pregoneros de la Cruz de Cristo ejemplar y maestro.

Interceded por nosotros, oh invictísimos Cuarenta Mártires, que siguiendo las huellas del Beato Ignacio de Acevedo con vuestra propia sangre santificasteis y consagrasteis á Dios los pueblos del Brasil.

Rogad por nosotros, oh inclitos Mártires de Cristo Beatos Bartolomé Gutierrez, Bartolomé Laurel, Pedro Zúñiga, y Luis Florez, que con perlas tintas en vuestra sangre enriquecisteis la preciosísima corona de santidad de la América Latina.

Así mismo invocamos vuestro patrocinio, oh Santos Francisco Solano, Pedro Claver y Luis Beltran, Apóstoles y Protectores de nuestra América, y tambien el vuestro, Beatos Sebastian de Aparicio, Martin de Porres y Juan Masias, que con Apostólicas virtudes maravillosamente conquistasteis nuestros pueblos para Cristo.

Miradnos piadosamente y séanos igualmente propicia vuestra oracion, oh Vírgenes de Cristo Santa Rosa de Lima Patrona de nuestra América, y Beata María Ana de Jesus, cándidas y espléndidas azucenas que con la fragancia de vuestras virtudes recreasteis, y santificasteis toda la América Latina. Amen.
